



Fémina

REVISTA ESCOLAR

SUMARIO

I. *A la Normal*, por Firme y Adelante. — II. Album de FÉMINA: *Saludo*, por El Doncel Galanteador. — III. *Noche de tragedia*, por José Santa Catalina Hernández. — IV. *Amores y amoríos*, por T. Adoro. — V. *Flor de un día*, por Gardenia. — VI. *Triple desgracia*. — VII. *Cartas a Luisillo*, por Alicia. — VIII. Cuentos de FÉMINA: *Enferma de amor*, por Ana Maria Gren. — IX. *La Leñadora*, por Arabeña. X. *Cosas de Salamanca*, por Eva.

•••••

20 cts

Clases individuales y colectivas de FRANCÉS e INGLÉS.
Método sencillo. Sistema especial para los verbos.
Conversación :: Lectura :: Escritura :: Traducción.

CONTABILIDAD

Enseñanza teórico-práctica. Sistema centralizador.
Cuesta de la Atalaya, núm. 6, duplicado, 3.º, Santander.

Disponible.

Librería Religiosa

Benito Hernández y Hermano

Estampas, medallas, objetos de escritorio.

Obras de estudio y material escolar.

Ribera, número 15. – Santander.

Disponible.

“La Parisién” MERCERIA Y NOVEDADES

Trujillano y Sacristán (S. en C.)

San Francisco, núm. 27. :: Teléfono núm. 453. :: Santander.

Disponible.

FÉMINA

REVISTA ESCOLAR

Órgano defensor de la Federación Católica Femenina de Estudiantes

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES

Redacción: CARCEL NUEVA, NUM. 8, 2.º
Administración: LUNA, NUM. 3

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Al mes, 0,35 pesetas. Número suelto, 0,20.

A LA NORMAL

Hora ya era de que la tan cacareada defensa de las normalistas llegase, y por fin llegó; la actuación de determinadas profesoras deja mucho que desear respecto del buen sentido, pues las respetables señoras llegan a clase tarde, infringiendo las horas que marca el cuadro, y después, pasan lista para ver si las alumnas se portan mejor que ellas, y están en su puesto, lo cual es un abuso, pues si las alumnas pagan las matrículas, es para recibir una enseñanza al tiempo que marca el cuadro, y que muy bonitamente se les deja de dar por las que, sin aprensión alguna, cobran el sueldo, y lo mismo les da ir un cuarto de hora antes que después, lo cual es incomprensible. Es necesario exigir que quien cobre un sueldo lo gane como es debido. Por tanto, sírvase el señor Rector de esta Universidad vigilar algo más y reprimir esas libertades, que tanto perjudican a la enseñanza, por ser sencillamente un robo directo a la estudiante.

No sólo es eso lo deplorable, sino que, después de no cumplir con su deber, se muestran feroces en lo relativo a los derechos sobre sus discípulas, oprimiéndolas con el arma de los ceros implacables, y sepan que si algún día os levantáis de mal humor, desahogarlo con quien mejor os plazca; pero no con las estudiantes, pues

la pluma correrá y el pueblo conocerá los rostros que se ocultan bajo la máscara de la hipocresía, y do quiera vayan, llevarán consigo el estigma imborrable de su mala conducta, hecha pública por su propia voluntad, lo cual sería verdaderamente lamentable en una profesora que, en su misión de enseñar y educar, debe comenzar por dar buen ejemplo, y no faltando descaradamente a su obligación, como lo estamos, por desgracia, observando en esta Normal.

Por hoy, por ser ésto solo como un aviso de mi actuación en FÉMINA no quiero molestar a ninguna, nombrando a las que tan fácilmente delinquen; pero si la mala conducta persiste, si con este aviso no basta, para otro empezaremos con hechos fijos y determinados que hayan constituido falta, citando el nombre de la que continúe en su pasada conducta de errores y haciendo se tomen las debidas medidas contra ella, para evitar el que continúe igual que antes, y si no fuera posible, nos conformaríamos con ponerlo en conocimiento del público, para que se las conozca, y al propio tiempo, formular nuestra más enérgica protesta ante tan descarado modo de despojar a cada uno de lo suyo.

Sobre el personal, bastantes deficiencias hay también, lo cual iré examinando en mi invisible paseo por la Normal, y es fácil que más de una profesora se encuentre que no es tan sabia en la ciencia que explica, como ella se lo tenía creído; porque, sí, señor, las hay que se tienen por cumbres de sus asignaturas y afirman que si se oyesen decir que no sabían de sus asignaturas, se lo demostraban públicamente dónde y cómo quisieran, siendo eso precisamente lo que nosotros quisiéramos ver, la capacidad tan sobrada de que hacen alarde esas señoras sabias, que de esa manera tan ligera dan gusto a la lengua, sin saber que alguien podía recoger esas palabras y mañana u otro día pedirle la confirmación de ellas.

FIRME Y ADELANTE



ALBUM DE «FÉMINA»

SALUDO

Mis adorables lectoras:
 con estos versos empieza
 en esta amena revista,
 una seccioncita nueva,
 de la cual, humildemente,
 me he encargado. Como pueda
 os la iré confeccionando,
 inspirada en la belleza
 de vosotras, frescas rosas
 de la salmantina tierra.

Oid..., oid..., escuchad...,
 que mi florilegio empieza.

CARMEN FERNANDEZ DEL CAMPO

Cual una princesita
 es hermosa, bonita,
 de una leyenda de hadas,
 de belleza que incita
 pasiones venturadas.

Un fuego es su mirada
 de diosa inmaculada;
 mujer cual sutil flor,
 que en el alma sagrada
 huella deja de amor.

MARIANA ARTEAGA

Es hermosa, sencilla,
 con fragancia de fresca primavera;
 es toda esta chiquilla,
 una grata ilusión... feliz quimera.

Son sus labios de grana,
 cual pequeño y bellissimo capullo,
 que se abre en la mañana
 y se cierra en la noche con orgullo.

Por su flexible talle,
 su cara marfileña y muy graciosa,
 los chicos, en la calle,
 la «florean», y ríe bulliciosa.

EL DONCEL GALANTEADOR

Salamanca, 1, 923.



Noche de tragedia

Las doce acababan de sonar en el reloj de la torre de San Miguel.

Por las calles de la populosa ciudad se divisaban algunos transeuntes. La mayoría de ellos — que se ganan la vida en estas horas — tahúres, bohemios, jugadores...

Toda esa serie de hombres depravados o pseudo-hombres, que se amparan en el crimen y el delito, a espaldas de una sociedad que progresa, de una sociedad de hombres conscientes y libres.

La luna brillaba en lo alto del cielo tenuemente. Los entendimientos, débiles y fogosos, idearían, en esta noche, miles y miles de figuras fantasmagóricas a cada paso.

Era noche envuelta en un profundo romanticismo, en que los amantes, en los boulevares y paseos solitarios, se jurarían miles promesas de amor... La materialización de una noche primaveral forjada por el poeta...

Un murmullo de groseras voces viene a profanar nuestro idilio con la naturaleza. Estamos en una calle, de las excéntricas, de la gran urbe. Una calle de miserable aspecto, poblada de casas antiguas y ruinosas, sin rectitud y falta de simetría.

La acera, compuesta de grandes pedazos de losas, es interrumpida a un lado y a otro, y puesto en su lugar, un inicuo empedrado.

De una de las casas descritas vemos salir una silueta de hombre, que, poco a poco, se nos acerca torpemente.

A la luz de la luna, acertamos a ver el rostro lívido, desencajado de aquel hombre.

Un pobre bohemio, quizás un

poeta, quizás un literato... ¡quién sabe si un genial pintor!

Una descomunal pipa lleva en su boca, por cuyas comisuras echa cierta cantidad de espumarajos.

Se acerca más... más... le vemos cara a cara.

Los ojos hundidos, la faz cada- vérica... más que hombre, parecía un cadáver escapado de su fosa. Casi no puede andar.

Se estriba en una esquina de la calle...no puede andar más... se fatiga.

Es un pobre romántico, que las vicisitudes de la vida le han hecho sumergirse en un mar de placeres aniquiladores, quizá para olvidar la profunda hnella de un entrañable amor.

Tose, tose. Tiene el pecho destrozado. Su tos, revela una acendrada y avasalladora tisis, que vá minando cruelmente su sér.

La tos aumenta por momentos; se oprime frenéticamente el pecho con las manos... Lucha con la muerte que le tiene ya aprisionado en sus garras.

¡En vano! Otro golpe de tos, y el bohemio cae convulsivamente en el suelo.

Está frío, inerte. No se mueve. Su alma sube... sube hacia las austeras regiones, y queda en aquella esquina su cuerpo, asquerosos despojos de carne humana.

Su cara, transparentándose, deja ver sus huesos... Y en la boca, apretada nerviosamente, sigue su pipa consumiéndose...

Las espirales que forma el humo en su subir y subir, quizás ambicionen llegar a las regiones ignotas, donde momentos antes, se perdió su alma.

JOSÉ SANTA-CATALINA HERNÁNDEZ
Salamanca I-1923.



Amores y amoríos

A la señorita
Mercedes de Dios

Aún no había muerto el día; una vaga claridad afrontaba con valor la proximidad de las tinieblas, que en breve todo lo envolverían; el astro del día, allá en lo tananza, allá en el confín del horizonte habíase sepultado en las entrañas de la tierra; el tintineo de esquilas y cascabeles del ganado que pacía en el campo, era transportado a la ciudad por la brisa tibia y perfumada de aquella tarde que moría, y de cuando en cuando hasta las voces y cantos de los pastores se dejaban escuchar en medio de la quietud que al pueblo envolvía; había sido un día raro, excepcional, jamás había ocurrido tal; eran las últimas horas de la tarde y parecía que había llegado la noche con su silencio imponente.

En el balconcillo de un entresuelo, se ve a una niña, a una mujer; reclinada indolentemente en la barandilla, parece contemplar lo que tiene delante, no muy lejos de ella: una fuente y quizás por eso, pusieron al lugar el nombre de Plazuela de la Fuente.

En el centro de dicha plaza está y continuamente presenta dos arqueadas columnas líquidas que van a romperse, a deshacerse con plácido murmullo en la pila que las rodea.

Los ojazos de la mujer están fijos, inmóviles, sus pupilas emanan raros destellos y creemos verlo que no ve. Parece dotada de la propiedad del radio y su mirada sin detenerse en la cristalina fuente, ni en el suelo, preciosamente

alfombrado por las amarillentas hojas de los árboles, ni en las paredes que envuelven el recinto de la plaza, ni aún en el límpido azul del firmamento, atravesando cuanto se opone a su paso, camina al lugar en el cual reconcentra su pensamiento y el que la ve pensativa, tan hermosa y tan abandonada a sí misma, si tiene sangre, en oleada afluye al cerebro y al corazón hasta pasado el primer momento en que la emoción dura. Después, la razón fría se impone y hay que continuar el camino adelante; si nos dejamos vencer por la primera hermosa que hallemos a nuestro camino, estamos perdidos. El organismo vuelve a su sér.

Y ya hemos pasado del sitio de peligro; estamos en pleno Paseo de las Carmelitas, vulgo «boulevard» y en esa ruta por entonces no encontramos a nadie capaz de producir en un hombre lo que la chica de la Plaza de la Fuente, del balconcillo del entresuelo.

¿Quién es ella? Todo el mundo lo sabrá, y si no lo sabe, ahí va que es de Dios.

T. ADORO.

NOTA.—Esta nueva fase de Amores y Amoríos, alternará con la antigua.

Casas CENTENERA

La Popular y Casa Verde

Corrillo, 24 — Zamora, 3

Estos establecimientos son los más surtidos y económicos de la provincia, en toda clase de

No se devuelven los originales.

Confecciones para caballero y niño

FLOR DE UN DÍA

¿Qué es la gloria que al hombre ensoberbece
y en soñados laureles le extasía?

Es humo que fugaz se desvanece...

Es sólo flor de un día.

¿Qué es el placer, que el corazón humano
con suspiros y lágrimas ansía?

Es blanca nubecilla de verano...

Es sólo flor de un día.

¿Qué es la tenue hermosura seductora
de que el mundo altamente se gloria?

Es gota de rocío que se evapora...

Es sólo flor de un día.

¿Qué es el amor que la pasión desata
y brinda al corazón loca alegría?

Es capullo que el ábrego arrebató...

Es sólo flor de un día.

¿Qué es la vida que loca se derrumba
embriagada de néctar y ambrosía?

Es puente de la cuna hasta la tumba.

¡Es sólo flor de un día!

GARDENIA

Triple desgracia

Ha ocurrido a FÉMINA en las personas de sus redactores.

Uno de ellos, el de Madrid, ya comunicamos su desgracia, habiendo sido operado.

En Salamanca, el redactor C. Giménez, ha sido objeto de otra operación, que le efectuó el eminente doctor Domínguez.

Y, por último, un tercer redactor tuvo uno de la familia enfermo, y marchó fuera para estar a su lado.

VACANTE

Se encuentra una plaza de repartidor de FÉMINA, con sueldo. Pueden los aspirantes presentarse en nuestra Administración, Luna, número 3.

Cartas a Luisillo

Hice bien el viaje, querido Luis.

Ya estoy aquí, en esta casa que no es la mía, que me aplana en sus grandezas, que me atonta en su refulgencia de palacio, y me entristece a pesar de su brillo, su esplendor...

¡No es mi casa!...

Al entrar en ella, mi vida cambió totalmente de rumbo.

Ya estoy sujeta a un deber, que me violenta cumplir; no por difícil, no por penoso.

El es, en todo, contrario a mi condición de dueña absoluta de mi tiempo, de mi proceder...

Sé que al aceptar esta situación, debí renunciar a todo lo que significase orgullo.

¡Qué sumisa me sujeté al Destino, dispuesta a soportarle...! ¡Alicia Ferrándiz dejó de ser «la señorita de Ferrándiz», para venir a ser la criada, más o menos distinguida, de una casa grande!

¡Perdóname estas últimas rebeldías! En cambio, te prometo recordar en todo momento tu ejemplar dulzura, tu resignación, que me admiró siempre y que no comprendí hasta ahora.

Dame tú la seguridad de que recibirás mis cartas contento de ellas. Así tendré oportunidad siempre de aventar del espíritu posibles amarguras, naturalísimas nostalgias.

Mis cartas a ti, serán una satisfacción bien completa. Serán ex-

tensas, tanto como mi afecto; sinceras como él...

La ilusión de que te hablo, y que una vez más mis confianzas logran tu cariñoso interés, me alentará en todo momento a hacértelas de mi vida aquí.

Hoy domingo, día de asueto, según me indicó ayer la señora... ¡El ama, Luis...!

Tengo todo el día por mío. La mañana la empleé arreglando, asentando mis trastos.

Me destinaron una habitación lindísima, en la planta baja de la casa. Llena de sol, de luz.

La ventana, grande, rasgada hasta el suelo, da al jardín, y por ella fácilmente puede salirse a él.

Abierta la tuve todo el día. El sol y el aire, entrando, han purificado la atmósfera de mi cuarto, que no sé si por estar deshabitado hasta ahora, o no se cuidaron de él, era húmeda y pesada.

Ahora es otra cosa, y estoy muy agusto.

Esta soledad me es gratísima, lejos hoy de los de arriba, de los señores, de sus hijas, de todos.

Solamente he visto al ama Isabel, una viejecita muy agradable que me sirvió la comida.

Ella creyó que hoy me aburriría extraordinariamente y ha prometido, a pesar de mis protestas, venir luego, al atardecer, para hacerme compañía.

¡Qué le voy hacer! ¡La soportaré en gracia a su buen deseo! Y

como aún nada sé de *mi nueva familia* ella me hablará de todos.

Por lo mismo, hoy, ninguna o pocas referencias puedo darte de ellos.

Cuando llegué, ayer, proxima-mente a las diez y media de la mañana, ella, doña Laura, la señora —¿sabes?— me recibió enseguida en sus habitaciones.

Muy amable, acaso cariñosa, pero no sé porqué me dió la tentación de que sus amabilidades son extremadamente rutinarias, y sus cumplidos pura fórmula. Verás la conversación:

—La esperaba a usted, señorita Ferrándiz, hoy mismo y la agradezco de veras, el que no haya retrasado su viaje.

No me gusta esperar.

Tenía, además, que hacerla, yo personalmente algunas advertencias, y como esta tarde me voy fuera para unos días, me hubiese desagradado que usted empezase sus funciones en esta casa, sin antes habérselas hecho.

Tengo de usted, señorita Ferrándiz, muy buenas referencias.

La madre Clara de San José me habló mucho de usted y su familia. Sé que su posición de hoy no fué siempre la misma... que repetidas desgracias en su casa la han obligado...

Yo debí emocionarme, sin duda, querido Luis, al recuerdo de mis pobres papás, al recuerdo de mi vida venturosa, deshecha y

rota para siempre, porque ella, interumpiéndose:

—No se entristezca, señorita Ferrándiz.

Aquí hemos de quererla. Ya lo verá.

La madre Clara dice que es usted muy buena y que merece bien que los que con usted viven, la quieran... Así lo espero yo, porque nada me sería más enojoso, que al cabo del tiempo, por incompatibilidad de caracteres o por simples texturas, tuviese usted que marcharse... ya que deseo complacer largamente y en lo que esté de mi parte a la madre Clara.

Sus obligaciones aquí, pueden ser muy pocas, o pueden ser muchas, según su buena voluntad para aceptar o rechazar las infinitas, que en mi casa, por su condición especial, surgen a cada momento, y nuevas todos los días.

Por lo pronto, y esta es la más esencial, la de encargarse de los dos pequeños, Pepín y Lolí.

Con usted empezarán la tarea de instruirse. Nada saben de nada. Son muy pequeños y además yo nunca tuve tiempo de ocuparme de ellos.

Ahora los traerán para que los vea, señorita Ferrándiz. Luego irá conociendo a todos los demás. Empleará usted en los niños el tiempo que crea conveniente.

Si le agradan puede usted pasar con ellos, bajar con ellos al jardín. Quiero decir que confío

en usted y la concedo, respecto a ellos, la libertad más absoluta.

En cuanto a los demás... no debiera hacerla ahora ninguna advertencia; pero es mejor prevenir.

Además, del señor y yo, están en la casa mi hija mayor, Mary; mi otro hijo Víctor, y casi siempre su prima, mi sobrina Carlota.

También tropezará usted con el otro, Enrique..., un hijo de mi marido... Y digo tropezará, porque está algo delicaducho, y es muy raro verle por la casa. Casi nunca sale de sus habitaciones, y únicamente los días de sol baja al jardín.

Respecto a mis hijos y su prima, será ocioso advertirla, señorita Ferrándiz, que... solamente serán para usted ¡los señoritos!

—¡...!

—No; si ya sé que usted, ante todo, sabrá amoldarse a su situación. No quiero pensar, vaya, de buenas a primeras, a adjudicarse un papel que no la pertenezca.

Quise decir que... ¡en fin! En mi casa, muy frecuentemente, celebremos reuniones y fiestas, y en ellas reuno lo más escogido de la sociedad... ¡Usted me entiende, señorita Ferrándiz... mis hijos y su prima...

—¡Qué afán... señora! — exclamé un poco violenta — ¡Serán los señoritos! ¿Por qué habían de ser otra cosa...?

—A medias me ha entendido usted, señorita Ferrándiz... Pero

es lo mismo. En cuanto al otro, a Enrique...

Aquí me interrumpe el ama Isabel, y no puedo terminar. Lo haré dentro de algún tiempo. Adivinarás algo extraño en todo esto, pero no tengo más remedio que dejarte preocupado.

El ama Isabel viene habladora y está deseando soltar el grito. Veremos qué me cuenta.

Espero tu carta pronto. Adiós, Luisillo. Te recuerda siempre tu buena amiga

ALICIA

Salamanca, 24 de Enero de 1923.

Cuentos de «Fémína»

Enferma de amor

Día por día la he visto durante el curso oficial.

Sobre las seis de la tarde caminaba calle Zamora arriba con su violín bajo el brazo. En los días grises del otoño, esos días de luto para los atacados de tisis, veíala desafiando, con gesto alegre, un tanto altanero, a la alocada juventud que detenía sus pasos para admirarla.

Primavera, la madre primavera, envuelta en aromas, llegó y, con ella, la joven artista del violín, más esbelta, más mujer, ataviada con blanco vestido — muy propio de la primera visita al Rey de Reyes —; y con sus guedejas negras que en tirabuzones caían al desgairre sobre sus hombros, semejava sublime escultura a la que se hubiera dado vida, movimiento. La hallé tan triste, en aquella

nuestra conversación primera, que no pude por menos de decir-la:

—Muy pálida estais, amiguita, ¿qué os pasa?

—Estoy enferma de amor.

—¿Os traicionó el galán que queríais?

—No; es que mi príncipe, el niño rubio dueño de mi corazón, partió, ha varios días, a una ciudad que no recuerdo su nombre; pero está lejos, muy lejos.

—¿Y creéis no ha de volver?

—Eso creo... Y mi tristeza se acentúa cuando los días pasan, la carta ansiada no llega y el príncipe que marchó no viene para llevarme a sus ricas posesiones donde yo sería princesa con muchas favoritas para mi solaz, que estarían atentas y solícitas a cuanto mandase... Pero el príncipe no viene...

—Y la princesa seguirá triste en espera del amado que no llega... El violín, ¿no os da alientos para resistir la marcha del sér querido?

—En parte sí, porque cuando todos duermen en mi casa, las sombras se ciernen sobre la ciudad y el silencio es perenne, yo, de puntillas, me pierdo entre las palmeras y rosales del jardín; hago que el violín hable, más bien que cante, pausada y lentamente, la historia de mi amor, como se representa en el sublime escenario de mi alma. La luna, que aparece entre árboles, al enviarme su luz amarillenta, se me antoja es sonrisa; lloro de despecho y, cuando se oculta, al rayar el nuevo día, corro a mi habitación, temerosa de ser descubierta prometiendo ser fuerte para resistir otro día el sacrificio que impone amor.

Así me habló la joven desconocida, la artista del violín, toda llorosa, apenada; y su cara de triste-

za—en la que había esparcidos graciosamente pequeños lunares—, hacía la más bella, más divina.

La luna, en plenilunio, va escalando, a pasos agigantados, grandes montañas que son negras nubes. Se oyen en la noche, cual un quejido, las notas graves, pero constantes, de un violín.

Es la hora de la cita en el jardín del amor...

Sentados al borde del estanque, y cuando principio iba a dar a su confidencia, posó sus manos de cera sobre mis párpados que quedaron cerrados a su mandato. Dió el violín una nota aguda, después armoniosa y sentíme transportado a un país de ilusión.

Hablábame ella con voz balbuciente:

—¡Príncipe mío, tan esperado! ¿Por qué no me hablas? ¿Por qué aquellas cosas que antes me decías no me las repites? ¿No me quieres, o te has olvidado de tu gatita negra, de tu gitana? ¡Bien mío, mírate en mis ojos, en estos ojos negros que tanto has alabado!

Pero el amado, el príncipe rubio que marchó lejos, muy lejos, no responde, y la niña sigue hablándole, contándole sus huídas al jardín...

Yo sentía su aliento junto a mi cara, oía sus palabras en silencio; aquellas palabras que eran para el amado y que confundida me las prodigaba a mí. Para distraerla, procuré hablarla y ella:

—Calla, calla, que tu voz no es la voz de mi amado; tu cara sí, es su misma cara. Toma un beso, amado mío y marcha, porque el día, el nuevo día, va a venir.

Al tercer día, después de la cita en el jardín del amor, me dirigí a casa de la desconocida: unos hombres penetraban con una caja blanca, blanca como el vestido de ella, como su cara y sus manos.

A las doce de aquella noche la ventana del piso bajo se hallaba abierta; en el fondo de la habitación la joven desconocida, dentro ya de la cajita blanca y rodeada de flores, de azucenas, lirios y violetas, de esas flores emblema de castidad, inocencia y amor, parecía estar dormida, como dormido lo estaba el violín, aquel violín que sabía la historia de amor de su amita y esperaba que otras manos, inocentes y puras, volvieran a reproducir los lamentos de su alma.

Violando la estancia en que reposaba ella el sueño de los justos hubiera penetrado para acompañarla en su última noche, cuando un ruseñor se posó en su frente, cantó, recorrió la estancia, volvió a posarse en la frente de la difunta, cogió en su pico una flor y al salir la abandonó en la ventana.

Me apoderé de la flor, de aquella flor que había estado junto a ella, la beso con cariño y días después se la entregaba, como un recuerdo de la difunta, al príncipe rubio que marchó lejos, muy lejos...

Envío

Para Angelita de la Mano y Nieves Barcala, alumnas de Bachiller, como un recuerdo de amistad.

ANA MARÍA GREN

**Se solicita colaboración
de todos los estudiantes.**

LA LEÑADORA

*¿Donde irá la de la burra
con aquellos garabatos
por la intrincada vereda
de los montes escarpados?*

*Es una charra curtida
que se menea con garbo
lo mismo da al humero
que en el arroyo lavando.*

*Allá en la peña del Fraile
se crían buenos carrascos
y magníficos jarales
y, quizá, vaya a buscarlos.*

*El día que el montaraz
la sorprenda allí cortando,
por mucho que le suplique,
la balda con el cayado.*

*Pero en la peña del Fraile
están espesos los matos
y es difícil que la vea
como no vaya a caballo.*

*Hay una gruta en la peña
donde es fama que ha habitado,
en los tiempos medioevales,
un devoto solitario.*

*Allí entran los ganaderos
para escapar del chubasco
que los sorprende en el monte
y del sol, en el verano.*

*Y también las leñadoras
cuando ven venir de largo
al montaraz de la dehesa
con el garrote en la mano...*

*Ya vuelve la de la burra
y, presa en los garabatos,
trae una valiente carga
de taramas de carrasco.*

*La lumbre chisporrotea,
ya se cuecen los garbanzos,
ya hierve sobre la llama
una caldera de nabos.*

*La avispada leñadora
tiene cinco o seis muchachos
y necesita a menudo
leña para calentarlos,*

*Leñadora, leñadora,
anda con mucho cuidado
que el montaraz va a dejarte
modorra de un garrotazo.*

AZABEÑA

Cosas de Salamanca

Los jardines de San Justo

Es natural que las cosas de Salamanca, más llenas de poesía, vayan desapareciendo poco a poco.

■ Con gran tristeza lo vamos viendo diariamente.

Hoy son los jardines de la plazoleta de San Justo.

Decimos esto, por el estado en que los hemos encontrado.

Aquellos jardines tan lozanos, tan llenos de poesía, donde pasa-

mos los años de nuestra infancia, jugando alegremente, han desaparecido. No queda siquiera una huella de su existencia.

Estas cosas, algunos achacaban eran debidas a la barbarie de la chiquillería.

En parte tienen razón.

Pero el Ayuntamiento pudo evitar todo, poniendo, por lo menos, un guarda que vigilara aquélla.

Mas esto no se ha hecho, y los jardines, poco a poco, fueron destrozados.

Ultimamente han quitado los espinos metálicos y las estacas que los sujetaban... y creemos que esto sea el fin de tan bellos jardines.

Sentimos en el alma que los jardines desaparezcan.

Estas cosas, que tanto se repiten por *aquí*—por desgracia—denotan un signo de incultura bastante pronunciado.

A todas las ciudades cultas del mundo se las procura hermosear por este medio, entre otros. Y si Salamanca quiere pasar por eso, debe, entre otras cosas, procurar crear y cuidar—más de lo que hoy se hace—hermosos y extensos jardines.

EVA.

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)

Dr. Quintana

MEDICO DENTISTA

RUA, NUM.º 34, 2.º

SERAFIN GIL

MEDICO DENTISTA

Dr. Riesco, 12 y 14, 2.º

DISPONIBLE

Dr. E. Firmat

Entermedades de la infancia.

Plaza Mayor, 35

FRANCISCO TORRES

HORCHATERÍA Y CERVECERÍA

CAFÉ - LICORES - MARISCOS, ETC.

ESPOZ Y MINA, NÚMERO 18

CAMISERÍA INGLESA

Corbatas fantasía. Guantes. Géneros de punto. Equipos de novio. Ropa blanca. Blusas. Abrigos.

CASA VIÑUELA

Plaza Mayor, 44 y 45. Salamanca.

MATÍAS LUDEÑA

Especialista en enfermedades de la boca y prótesis dentaria

PLAZA MAYOR, 10, Principal.

*** * * SALAMANCA * * ***

**Sé cliente de Chamorro,
y cuanto use será elegante.**

Paisano-Militar.

Salamanca.

Doctor Riesco, 30

José G. Palacios

Taller de reparaciones de BICICLETAS, máquinas registradoras, de escribir y coser.

Santiago, 12. - (Junto al Puente Viejo)

Dr. Domínguez

Dr. Riesco, 38, pral.

Consulta: de DIEZ a UNA.

Academia de Nuestra Señora del Carmen

Peña 2.^a núm. 15

Bachillerato, Derecho, Letras, Magisterio, Francés, Mecanografía,
Preparación para las próximas oposiciones al Magisterio.

Director: **Luis Hernández Contreras**, Presbítero, Doctor
en Derecho y Licenciado en Filosofía y Letras.

Para trajes, gabanes, pellizas, impermeables, gabardinas, calzado, paraguas, etc., etc.

Bazar Colón

Plaza de la Libertad, 11
Salamanca.

PIANOS,

Píanolas :-: Pianos eléctricos :-: Instrumentos. :-: Música de todas clases.

Casa DE-BERNARDI —

Pérez Pujol, 5 y 7, Salamanca.

ACADEMIA POLITECNICA VALLS

Bachillerato, Normales, Oposiciones a Escuelas.

Informaos del cuadro de Profesores. Concedemos un mes de enseñanza gratuita a cuantos antes de matricularse quieran conocer nuestra labor.

Academia Politécnica Valls, San Boal, 1, Salamanca.